

# LA ECONOMÍA DE MIDAS

## Reflexiones budistas acerca de la crisis financiera.

David Loy

### Entrevista y ensayo para *Inquiring Mind*

David Loy es profesor de Ética/Religión y Sociedad en la Universidad Xavier de Cincinnati, Ohio. Su trabajo es principalmente en filosofía comparada y religión, comparando en particular el Budismo con el pensamiento occidental moderno. Entre sus libros se incluyen “El Gran Despertar: una teoría social budista”, y “Dinero, Sexo, Guerra, Karma: notas para una revolución budista”. Practicante Zen por muchos años, esta calificado como maestro en la tradición Sanbo Kyodan del budismo japonés.

DL: ¿Es la crisis financiera y económica actual algo bueno? No querría minimizar el sufrimiento que está creando para mucha gente, pero la economía mundial es un sistema injusto, y en absoluto sustentable. Si no sabemos de qué manera transformarlo, quizás sea mejor que colapse lo antes posible y alivie el impacto de largo alcance sobre la gente y sobre la biosfera. Nuestro sistema económico está devastando la Tierra. Las pérdidas financieras de este colapso pueden sumar varios trillones de dólares, pero ¿quién puede calcular el valor de las selvas tropicales que hemos talado? ¿Qué precio le pones a las especies en extinción o al calentamiento global?

IM: ¿Qué concibes como propuesta budista para la situación actual?

DL: A cierto nivel, la solución budista es siempre la misma: despiértate y vive en armonía con los otros. En nuestra época, específicamente, esto significa aprender como vivir en armonía con la biosfera. Nuestro sistema económico tiene que ser ecológicamente sustentable, y tiene que trabajar para el beneficio mutuo de todos, no sólo para un pequeño porcentaje de la población de la Tierra.

IM: El Buda y sus seguidores eligen una forma de comunalismo o socialismo: la Sangha.

DL: Es cierto. El erudito budista Trevor Ling creía que el Buda no estaba formando un pequeño grupo de monjes para apoyar su propia realización, sino que estaba modelando una más amplia, transformativa visión de cómo la sociedad debería funcionar. ¿Tal vez él vio a la Sangha como un ejemplo o vanguardia de un orden social más igualitario? Y más recientemente, el gran reformador Thai del siglo 20, Buddhadasa, propuso lo que él llamó “socialismo dhámmico”

Pero lo más distintivo del análisis social del Buda es que la dicotomía fundamental no es entre el bien y el mal, sino entre el engaño/ignorancia de una lado y la sabiduría/iluminación del otro. El desafío es entender antes que nada nuestro sistema económico no en términos de alguna gente explotando egoístamente a otros sino como un sistema de codicia colectiva e ignorancia colectiva. Algunos sufren mucho más que otros, por supuesto, pero aún aquellos en la cima están atrapados por el ansia de sus apetitos egoístas.

IM: Entonces la quiebra actual de la economía puede ser un “mensajero celeste” –una gran oportunidad para el insight colectivo -en tanto la gente comience a ver más claramente los defectos fundamentales del sistema. Tú dices que te gustaría ver a los budistas involucrarse más vigorosamente en este momento para ofrecer un punto de vista alternativo al mundo.

DL: Sí. Me alienta el movimiento “gross national happiness”, *producto bruto de felicidad nacional*, (juego de palabras con “gross domestic product”, nuestro “producto bruto interno”) inspirado en Buthan por ejemplo. Y recientemente hubo varias conferencias económicas budistas, particularmente en Tailandia. Tal vez esta es una idea cuya oportunidad ha llegado. Desafortunadamente, las personas más cercanas al análisis budista –liberales, progresistas y otros grupos de centro izquierda- con frecuencia descartan el enfoque budista como simplemente “religioso”. Es la vieja crítica marxista del “opio de los pueblos”. Tal vez ahora, sumidos en el descontento estarán más dispuestos a probar una mirada distinta.-----

De acuerdo a la leyenda, Midas fue un rey a quien, por ayudar al dios Dionisio, se le ofreció la recompensa que deseara. Aunque ya poseía una riqueza fabulosa, pidió que todo aquello que tocara se convirtiera en oro. Midas disfrutaba sus nuevos poderes, transformando todo lo que veía, hasta que llegó la hora de la cena. Al tomar un bocado, zás! La comida en su boca se vuelve oro. Toma un sorbo de vino, zás! Se solidifica en oro. Abraza su hija, horror! Se endurece en una estatua de oro. Desesperado, suplica a Dionisio que lo libere de este odioso poder. Afortunadamente, el dios estaba agradecido y lo envió a bañarse en el río Pactolus, que lo limpió de aquello que, ahora sabía, fue una maldición.

Todos estamos familiarizados con esta historia. A pesar de su simplicidad de todos los mitos griegos es uno de los más profundos. ¿Por qué lo evoco ahora? Porque hoy es más importante que nunca: puede ayudarnos a entender la crisis financiera y económica que recién comenzó y está por transformar todas nuestras vidas.

Obviamente la historia de Midas es sobre la codicia, el primero de “los tres venenos”, o de las tres raíces insalubres, de acuerdo al Buda (siendo las otras la mala voluntad y la ignorancia). Pero la enseñanza de este cuento abarca más que la codicia. Midas valoraba el oro más que cualquier otra cosa, de modo que la gran ironía es su realización de que el toque hacía a cualquier cosa más valiosa de lo que era. Sin embargo no podía comer o beber oro, y por supuesto no podía amarlo de la manera que amaba a su hija.

No por coincidencia, lo mismo es cierto de nuestra moneda: aún un billete de cien dólares carece de valor en sí mismo. Es sólo un pedazo de papel –en efecto, nada. No podemos comerlo, beberlo, vivir en él, montar en él, etc. Cuando tratamos al dinero como la cosa más valiosa del mundo es simplemente porque hemos acordado colectivamente hacerlo así. Olvidamos que el dinero es una construcción social –una suerte de fantasía social. El antropólogo Weston LaBarre lo llamó una psicosis que se ha vuelto normal, “un sueño institucionalizado que todos tienen al mismo tiempo”. Mientras nos mantenemos soñando juntos, continúa funcionando como el acuerdo social que nos habilita a convertir algo (un día de trabajo, por ejemplo) en algo distinto (bolsas de comestibles tal vez)

Como Midas aún nos advierte, el dinero puede incluso volverse una maldición. En términos más psicológicos, el peligro es que medios y fines se inviertan, de modo que el medio de vida se vuelve la meta misma de vivir. Como lo dijo Arthur Schopenhauer, dinero es felicidad abstracta, de modo que alguien que no es ya capaz de felicidad concreta puede poner su corazón en el dinero. El dinero se vuelve “deseo congelado” – no deseo de alguna cosa en particular sino un símbolo de la satisfacción del deseo en general. ¿Y qué dijo el Buda sobre el deseo? Congelado o no, continúa siendo la raíz de la causa del sufrimiento.

Las noticias de los medios también nos han estado diciendo que la crisis financiera es debida al deseo –o, como ellos lo ponen: la excesiva codicia de los especuladores de Wall Street y el gasto desenfrenado de los prestamistas de Main Street. Pero el problema es mucho más profundo, y nuestro apuro es mucho peor. Nuestro sistema financiero y económico ha institucionalizado el “toque de Midas”. Para usar otra metáfora, el “problema de Midas” no es como un virus que ha infectado el disco rígido de la economía, más bien se ha convertido en el sistema operativo (Windows, linux) de nuestra economía.

La primera noble verdad de Buda identifica a dukkha (sufrimiento, insatisfacción) como inherente a la condición humana: es la naturaleza de una mente no despierta estar afectada por un sentimiento molesto de falta. Nuestra sociedad nos condiciona para entender este sentido de falta como carencia de dinero suficiente, de manera que siempre queremos más, como Midas. Nuestro sistema económico institucionaliza esta falta en una sed colectiva que nunca puede ser satisfecha. Los consumidores nunca consumen suficiente, las corporaciones nunca producen suficiente ganancia, el PBI nunca crece lo suficiente, etc. La meta del sistema es terminar con más dinero que al comenzar, convirtiendo todo lo que tocamos en oro. Aquellos que piensan como Midas ascienden a la cima. Los inversores buscan rendimientos crecientes en forma de dividendos y de acciones con mayor precio. Esta expectativa generalizada se traduce en una demanda impersonal pero constante de más beneficio y acumulación, un deseo que nunca puede ser plenamente satisfecho.

¿Pero quién es responsable por este énfasis implacable en el beneficio y la expansión? Este es el punto: todos participamos –como trabajadores, empleadores, consumidores, inversores y pensionistas. La ironía final –o más bien, tragedia- de este proceso es que todas las cosas que dan valor a la vida son degradadas a medios para maximizar algo que no tiene valor alguno en sí mismo. Todo se vuelve un medio para *hacer más dinero*. “Todo” en este caso incluye a la biosfera (recursos naturales), vida humana (trabajo), y la sociedad misma (debemos adaptarnos continuamente a los requerimientos cambiantes de la economía).

Es cada vez más obvio que este sistema no es sustentable porque implica una obsesión con el aumento que, librado a sí mismo, no cesará hasta que la totalidad de la biosfera se haya convertido en lucro. El capitalismo parecía más sensato un par de siglos atrás cuando la Tierra se figuraba infinita y el capital (dinero para inversión) era relativamente escaso. Hoy la metáfora obvia es el cáncer a escala planetaria. Las células se vuelven cancerosas cuando mutan a una reproducción incontrolada y se diseminan a través del cuerpo interrumpiendo su funcionamiento saludable. Esto no es una mala descripción de lo que podría llamarse la globalización de Midas.

Midas pudo pedir a Dionisio que quitara la autoimpuesta maldición, pero nosotros no podemos apelar a un dios que remueva la nuestra. Individualmente, la práctica de meditación reduce nuestro dukkha personal reduciendo nuestro deseo, pero ¿cómo haremos frente al dukkha colectivo generado por el deseo institucionalizado? Al final debemos elegir entre este sistema financiero/económico y la supervivencia de la biosfera. Pero no hay elección realmente. Nuestro actual sistema está condenado de cualquier manera, del mismo modo que un cáncer siempre termina destruyendo a su huésped. Desde esta perspectiva, la crisis financiera es en realidad una oportunidad maravillosa para hacer frente a un problema mucho más profundo. Una crisis así sería terrible desperdiciarla.

© 2009 Inquiring Mind

Traducción Pablo Altube

Fundación Maitreya